

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLITICO.



PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.
Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

DIRECTOR:

ANTONIO G. LLORENTE.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Redaccion y Administracion, calle de la Farmacia, 43, principal.
Librerías de Durán, Leocadio Lopez, San Martin y Universal.
Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA PRENSA ANTE EL SUCESO DEL DIA.

«Ayer, a las nueve se ha recibido un telegrama del príncipe de Hohenzollern, retirando a nombre de su hijo el príncipe Leopoldo la candidatura de éste para el trono de España. A pesar de la hora a que llegó la noticia, ningún colega de la mañana ha debido tener conocimiento de ella, puesto que no la han publicado».

El padre del príncipe Leopoldo dice en el referido despacho que, en vista de las complicaciones que parece encontrar la candidatura de su hijo Leopoldo en la situación difícil en que los últimos sucesos han colocado al pueblo español, poniéndole en una alternativa en la cual sólo tomaría consejo del sentimiento de su independencia; y convencido de que en semejantes circunstancias su sufragio no podría tener la sinceridad y espontaneidad con que su hijo ha consentido aceptar la candidatura, la retira en su nombre».

Sean cualesquiera las consideraciones a que dé lugar esta grave cuanto inesperada noticia, que hoy la prudencia y aun la falta de espacio nos impiden exponer, debemos consignar desde luego que España y su Gobierno han quedado en esta cuestión en el puesto decoroso y dignísimo en que desde un principio se colocaron, habiendo procedido con la elevación de miras, rectitud, patriotismo, mesura y entereza que eran de esperar.

El Gobierno no ha retrocedido ni vacilado un momento en su resolución de llevar adelante la candidatura más conveniente que hasta ahora se ha presentado para la Monarquía democrática española. Comprendiendo que la cuestión internacional a que dió pretexto la aceptación del príncipe Leopoldo debía ser independiente siempre de nuestra actitud y conveniencia respecto a la constitución definitiva del país, no ha salido un instante de esta situación, mereciendo la confianza y el elogio de todos los hombres imparciales dentro y fuera de la Península.

En medio, pues, del sentimiento que naturalmente nos produce la nueva que acabamos de participar a nuestros lectores, nos anima y fortalece la consideración de que la honra y la dignidad de la patria han quedado, merced a la entereza y noble energía del Gabinete, a la altura que les corresponde en el concepto de Europa, la cual no podrá menos de admirar ahora y siempre nuestro elevado y patriótico proceder».

(La Nación.)

En los círculos políticos de la corte se daba desde las primeras horas de ayer como un hecho consumado la renuncia del príncipe Leopoldo de Hohenzollern al trono de España.

Nosotros, que no ocultamos jamás la verdad a nuestros lectores, debemos declarar que el fundamento de la noticia, basado en despachos particulares recibidos por altos personajes, se halla todavía sin confirmación oficial a la hora en que escribimos estas líneas.

Mientras llegan los telegramas oficiales que el Gobierno espera de Berlín confirmando ó desmintiendo la noticia, nos limitamos a reproducir cuanto dice la prensa de la noche acerca de ese suceso, cuya gravedad sería inútil desconocer, y acerca del cual haremos los comentarios a que se presta si llegase a realizarse.

Aunque así fuera, ni el Gobierno ni el candidato que patrocinábamos perderían a nuestros ojos.

(La Iberia.)

UNA RENUNCIA HONROSA.

Anteanoche a las once y media, el presidente del Consejo de ministros recibió un despacho telegráfico fechado a las diez en Sigmaringen, por el cual el príncipe Antonio Hohenzollern retiraba la aceptación de su hijo el príncipe Leopoldo de la corona de España, en el caso de que las Cortes lo eligieran.

El príncipe Antonio, según nuestras noticias, aduce en el despacho varias consideraciones a cual más dignas y honrosas. En primer lugar, anteponiendo el patriotismo a los halagos de un trono tan importante como el de España, el príncipe Antonio en nombre de su hijo trata de evitar por este medio las complicaciones europeas y las funestas consecuencias de una guerra entre Prusia y Francia, que tantos sacrificios de hombres, de dinero y de prosperidad había de costar a guerras naciones. La responsabilidad de una guerra en tales momentos declarada no podría menos de alcanzar a la casa de Hohenzollern Sigmaringen, y la historia podría tal vez acusarle de haber provocado un sangriento conflicto por sentar en el trono de España a uno de sus individuos.

Además de esta consideración, el príncipe Antonio ve a la Europa pendiente de las resoluciones del pueblo español: sabe que ante la actitud amenazadora de la Francia, las Cortes Constituyentes, llevadas del sentimiento de independencia, que es el distintivo de nuestra nacionalidad, más quizá que de ninguna otra, no habían de consentir imposiciones de ninguna potencia extranjera, y votarían al príncipe Leopoldo como una protesta contra los gobiernos que de cualquier manera pretendían intervenir en la obra de nuestra Constitución definitiva; pero este mismo voto no aparecería entonces como la expresión genuina de las simpatías hacia el príncipe Leopoldo, lo cual despojaría la elección de la autoridad y prestigio con que el candidato desea que renazca la monarquía española.

La renuncia no puede ser, por lo tanto, más

honrosa ni más digna, y viene a demostrar las altas prendas de carácter, los nobilísimos sentimientos que distinguen a los individuos de la familia Hohenzollern y lo que hubiese podido esperar España bajo el reinado de un príncipe que renuncia a un trono, antes que sumir a su patria en los azares de una guerra y de exponer a conflictos más ó menos probables al pueblo que le honró brindándole con una corona.

Nuestro sentimiento es profundo y no pequeña la pérdida que España experimenta; pero en medio de todo, nos consuela la idea de que por un acto de abnegación, que la Europa aplaudirá mañana, se conjuren tantos peligros, se salven tantos intereses, y el honor y la dignidad de tres naciones interesadas en la cuestión haya quedado completamente ileso, realizándose las cualidades del elegido por nuestro Gobierno para ocupar el trono de España.

Porque es indudable que esta solución deja a salvo el decoro de Prusia y Francia. El rey Guillermo, ante las apremiantes excitaciones del gobierno imperial, protestó desde el primer momento que ninguna participación había tenido en las negociaciones entabladas por nuestro Gobierno para comprometer al príncipe Leopoldo a que aceptara el trono de España, asegurando por el contrario, que estas se habían entendido sólo con el príncipe y su familia, a quienes únicamente incumbía aceptar ó renunciar a la honra con que se brindaba al príncipe. Y que las protestas de la Prusia eran sinceras, ha venido a demostrarlo la renuncia del candidato hecha por el jefe de la rama católica de los Hohenzollern con independencia absoluta del rey Guillermo, jefe de la rama evangelista. Verdad es que como príncipe reinante la jefatura suprema de ambas ramas corresponde a Guillermo I; pero esto sólo puede considerarse como honorífica, y en manera alguna en lo que se refiere a los intereses privados de la rama católica, que están perfectamente separados.

La renuncia del príncipe Leopoldo quita a Francia todo temor y todo pretexto para continuar en sus apremiantes excitaciones a Prusia, bajo la hipótesis del entronizamiento de un Hohenzollern en España, y debe ser tanto más lisonjero el desenlace para el gobierno francés, cuanto que, a juzgar por la prensa y las correspondencias que nos vienen del vecino imperio, la opinión pública había sufrido una marcada reacción en favor de la paz, y cual más, cual menos, apenas se lee un periódico de los que no se inspiran directamente en el Gabinete del emperador ó de los ministros, que no crea que Francia ha ido demasiado lejos en sus provocaciones.

No sabemos si la nota pasada por el gobierno francés a la corte de Berlín, además de la cuestión de candidatura para el trono de España, abrazaba, como se ha asegurado, el cumplimiento del tratado de Praga y la neutralidad de Maguncia, puntos de constante preocupación para la política francesa.

En este caso la tensión de relaciones entre ambas potencias queda en el mismo estado, continuando aún las probabilidades de guerra; pero descartada la cuestión del príncipe Leopoldo, los intereses que se ventilan no nos afectan, y a lo más, la guerra que pudiera sobrevenir demostraría a Europa la poca sinceridad con que Francia ha procedido desde el primer momento.

Pero aun así y todo, nosotros seguimos creyendo que las hostilidades no han de romperse por ahora, y que tal vez lo ocurrido dé lugar a un Congreso para determinar el fundamento de los recelos que inspira a Francia la política de la corte de Berlín.

Respecto a nuestro Gobierno, inútil creemos detenernos a examinar su conducta, tanto en las complicaciones exteriores como en la política interior.

Cumpliendo la misión de buscar un candidato aceptable para todos los partidos, el Gobierno tuvo la suerte de contar con la aceptación del príncipe Leopoldo, candidatura que está juzgada con sólo recordar cómo fué acogida en los primeros momentos por todas las fracciones de la mayoría monárquica de la Cámara, y aun por alguno de los más importantes diarios alfonsinos. Una indiscreción obligó al Gobierno a precipitar el planteamiento de la solución monárquica, impidiéndole lo que seguramente entraba en su pensamiento, esto es, orillar las dificultades que pudiese ofrecer en el exterior; pero lanzada la candidatura en los vientos de la publicidad, el Gobierno ha seguido todos los trámites que debiera seguir.

Han surgido después complicaciones diplomáticas, se ha hecho de la candidatura una cuestión internacional; pero el Gobierno, fuerte por la conciencia de su derecho y guardador fiel de la honra y de la dignidad nacional, sin provocar retos de ningún género, sin herir la susceptibilidad de ningún pueblo y atento sólo a los intereses de la patria, ha sabido sostenerse a gran altura, sin abandonar un sólo instante el sagrado depósito que tiene en sus manos.

Si el Gobierno no puede presentar ya a las Cortes el candidato anunciado, si la solución monárquica debe sufrir un nuevo aplazamiento, ninguna responsabilidad alcanza por ello el ministerio del regente; causas poderosas, complicaciones que están por encima de la vida aislada de los pueblos han creado a posteriori obstáculos difíciles de prever, ó que por lo menos nunca pudiera creerse que tomaran tales proporciones, se han sobrepujado a la voluntad del Gobierno y del candidato aceptado, y lo mismo aquel sosteniendo hasta el último momento la solución, que éste renunciando al trono por consideraciones nobi-

lísticas, han dejado a salvo su dignidad y su prestigio.

(El Imparcial.)

EL ÚLTIMO DESCALABRO.

Nuestras predicciones se han realizado más pronto aún de lo que presumíamos, y cuando ayer manifestábamos el profundo convencimiento de que el candidato prusiano renunciaría la corona, tan inoportunamente ofrecida como con imprevisión aceptada, no creíamos, en verdad, que casi coincidiría nuestra afirmación, con la noticia de esa negativa, que una vez más ha sumergido a los obstinados monárquicos en la desesperación de que persigue lo imposible.

Oyese a veces—y espanta el oírlo en boca de los viajeros—la relación de los tormentos que experimenta allí, en los desiertos y ardientes arenas del África, el desdichado caminante, que muere de sed y de fatiga distingue a lo lejos agua cristalina, cuya vista es para él engañosa esperanza; pretende acercarse, y el agua retrocede delante de él; continúa andando y siempre se encuentra a la misma distancia, hasta que cesando las causas que determinan el fenómeno, el espejismo cesa también y las mentidas aguas desaparecen, desvaneciéndose cruelmente la ilusión halagüeña.

No de otra manera los monárquicos españoles han perseguido candidatos al trono. De un modo análogo han creído descubrir monarcas en los horizontes políticos, y una vez y otra, y otras ciento, cuando alegre el rostro y regocijada el alma extendían la mano para colocar al rey en el trono, el candidato, forma impalpable, se desvanecía como el humo.

Hoy la oposición de una madre amorosa, mañana la negativa de un cariñoso y prudente padre, y hoy y mañana y siempre, la resistencia ostensible ó latente del astuto y traidor Napoleón III, han sido las causas destructoras de esa especie de *espejismo monárquico*, que han padecido tantas veces nuestros constantes monárquicos en su larga y penosa peregrinación en torno de todas las familias reales de Europa.

Adversarios nuestros son, y como adversarios los tratamos; sin embargo, no hemos de aprovechar con codicia esta ocasión triste para ensañarnos contra ellos. Acaso obrarán con intenciones sanas y rectos propósitos, y si tantas veces se equivocaron, y si su ceguera y su imprudencia nos hicieron representar un papel no muy airoso a la faz de Europa, y comprometieron en varias ocasiones el éxito de la revolución, es de presumir que este último desengaño, más cruel y más inesperado para ellos que los anteriores, sea parte a convencernos de que la monarquía no es ya posible en nuestro país; de que esa monarquía, de estirpe regia y de costumbres democráticas, de nación estraña y de elección popular, con atributos reales y soberanía nacional, es un fantasma posible sólo como concepción ideal de un cerebro enfermo.

Que en la vida práctica los términos antagónicos no pueden armonizarse, y que, por otra parte, la diplomacia hallará medios, más ó menos directos, pero siempre eficaces, de estorbar toda solución monárquica que pueda alterar tarde ó temprano el nunca bien ponderado equilibrio europeo.

En este caso, como en muchos otros, el partido republicano, lejos de suscitar obstáculos al gobierno, se ha conducido como el patriotismo exige en cuanto esas exigencias han sido compatibles con los principios de su escuela. Ni grande, ni pequeña parte ha tenido en la combinación tan cuidadosamente elaborada y con tanta violencia destruida: nunca hubiera reclamado participación en la gloria, poco envidiable ciertamente, que del hecho consumado hubiera podido resultar; ninguna parte debe alcanzar del ridículo inmenso que esta originalísima solución ha hecho caer sobre los candidatos patrocinadores de la candidatura Hohenzollern.

Pero si este último descalabro, si la pérdida definitiva de esa remota esperanza que ha reanimado por breves instantes a los monárquicos, demuestra de un modo evidente la imposibilidad material de llevar a cabo lo que han dado en llamar *coronamiento del edificio*, bien será que este mismo hecho sirva para avivar en ellos, y en cuantos se precien de españoles, el sentimiento del decoro nacional, tanto tiempo y con tanto desden adornado entre los mismos revolucionarios.

No se trata ya de pedir a casas extranjeras reyes que han de negarnos, ó príncipes a quienes contra sus deseos obligaron a renunciar la corona; trátase de hacer un esfuerzo supremo, trátase de ver si hay energía en el país, si hay fuerzas en los elementos revolucionarios para constituirse por su voluntad soberana, y sin la protección ofensiva y denigrante del orgulloso emperador que, en sus sueños de enfermo, ha creído torpemente poder disponer a su antojo de los destinos de España.

¿Nos bastamos a nosotros mismos? Si, ó no. Si no tenemos los elementos suficientes para vivir vida propia, confesémoslo con franqueza ante Europa y ante el mundo y supliquémoslo humildemente al traidor Bonaparte, que se digne concedernos su poderosa y soberana intervención, nombrando rey nuestro y tributario suyo al llamado príncipe Alfonso, ó a quien fuere más de su imperial agrado.

¿Hay en la nación elementos de existencia propia? ¿Puede todavía la patria de tantos héroes y de tantos mártires de su independencia, dar alguna prueba de virilidad y de energía?

Entonces constituyámonos sin el apoyo de

extranjeras potencias. No busquemos fuera de nosotros lo que de nosotros mismos ha de salir, y sin cuidarnos para nada de las aspiraciones del ambicioso Bonaparte, demos una solución a un tiempo mismo digna y patriótica, al problema que la intemperancia monárquica ha presentado.

Cual sea para nosotros esta solución, no necesitamos indicarlo: nuestras opiniones de siempre nos dispensan de hacerlo; aun sin eso, seguros estamos de que el indicarlo sería inútil porque ello está ya, y adquiere cada vez más profundas raíces, en el espíritu de todos los españoles amantes del decoro y de la libertad de su patria.

(La Republica Ibérica.)

UN NUEVO FRACASO.

La candidatura para el trono de España del príncipe Leopoldo Hohenzollern-Sigmaringen está retirada. Así lo participa el telegrama que en el lugar correspondiente puede verse, comunicado por nuestro embajador en París al presidente del Consejo de ministro señor general Prim.

Fundándose en los términos en que está redactado el parte—para nosotros bien terminantes y explícitos—en que sea el gobernador de Westfalia, padre del príncipe Leopoldo, quien haya expresado la voluntad de su hijo, y en el hecho de no haberse comunicado oficialmente la nueva al embajador de Prusia, fundándose en todas estas razones, si así pueden llamarse, hay quien piensa todavía que la renuncia no es una cosa consumada, ó al menos debida y auténticamente comprobada.

Respetamos esta manera de descurrir, y como la casi totalidad de nuestros colegas, creemos que el parte que obra en poder del señor general Prim es bastante serio y bastante autorizado para asegurar desde luego, sin temor de equivocarse, que el príncipe Leopoldo ha renunciado real y verdaderamente la corona ofrecida, explicándose la intervención del gobernador de Westfalia, su padre, por motivos de conveniencia, de delicadeza y de amor propio, que la sagacidad de nuestros lectores comprenderá perfectamente y estimará en su justo valor.

El candidato buscado y encontrado por el gobierno de S. A. no quiere ser pretexto de complicaciones lamentables en Europa; el príncipe Leopoldo no quiere que su elección dependa más de la sobrecitación del sentimiento patriótico del pueblo español que de la espontaneidad y madurez de los votos de sus representantes en la Asamblea, y de ahí que haya declinado el altísimo honor que el gobierno del regente le había dispensado brindándole con la corona de Fernando III y de Carlos V.

Que los señores ministros han tomado y han tenido como seria y formal la renuncia, no obstante estar formulada por la mediación de una tercera persona, lo atestigua por irrecusable estilo el importante consejo ayer celebrado y las graves cuestiones que en el se abordaron, íntimamente relacionadas con el sacrificio que en aras de la paz pública se ha impuesto al príncipe Leopoldo.

Verdad que a la hora en que escribimos estas líneas no se han podido comprobar los acuerdos definitivos que hayan creído oportuno tomar los ministros en presencia de la singularísima y delicada situación en que de nuevo y por el curso de los sucesos nos hemos colocado; pero ya que no podamos puntualizar los detalles, podemos y debemos hacer constar que en este consejo se debatieron, no sólo las dificultades presentes, sino también los remedios para el porvenir.

Los periódicos de la noche, más solícitos en satisfacer la justa curiosidad de sus lectores, convienen unánimemente en que se dibujaron plegiosos decrís en que se trató de las atribuciones al regente, y en que se pesaron las ventajas y los inconvenientes de mantener en toda su firmeza la convocatoria de las Cortes para el próximo día 20.

Sobre este último punto, el más grave hoy en nuestro juicio de cuantos se han podido ventilar, las opiniones andan divididas, alcanzando esta divergencia de pareceres, si nuestros informes son exactos como creemos, al seno mismo del Consejo de ministros.

Se ha creído por algunos y se ha dicho, que supuesto que la renuncia del príncipe es un hecho irrecusable, y toda vez que para su elección y proclamación estaban citadas las Cortes, debía desistirse del efecto cuando ha dejado de tener razón la causa que lo produjera; se ha creído y se ha dicho, que ante lo crítico de las circunstancias deben escusarse ocasiones en que los partidos y el Gobierno se pongan frente a frente para dirigirse probablemente recriminaciones, de las cuales ninguna consecuencia práctica y provechosa habían de sacarse la patria y la revolución.

Si la anunciada y ya hoy problemática reunión de Cortes había de servir únicamente para producir un pugilato personal y dar entrada a una lucha de pasiones mezquinas y de acusaciones lentas, nosotros seríamos los primeros en pedir su aplazamiento, y en unir nuestros esfuerzos a los de aquellos que pretenden que todo debe dormirse en paz y todo quedar en suspenso hasta el día 1.º de Noviembre; pero como tenemos confianza en la discreción y en el patriotismo de los señores diputados; como hacemos justicia a la rectitud de sentimientos que los animan, pensamos por el contrario, que la convocatoria debe mantenerse en toda su integridad, y que la reunión debe tener efecto el día anunciado.

Y lo pensamos así, porque no basta estar

persuadido de la dignidad, de la entereza y del acierto con que el Gobierno ha llevado las negociaciones para intentar poner en el trono de Castilla al príncipe alemán que acaba de renunciar este honor, sino que además es preciso que el país lo sepa de una manera solemne, porque al fin del honor y de los destinos del país son depositarios los ministros.

Y lo pensamos así, porque es preciso, ante el fracaso recibido, medir toda su gravedad y consecuencias; despejar de nubes el porvenir y fijar la contingente, la grave situación en que quedamos aprisionados; y para este análisis nadie con más derecho ni con más competencia que la representación nacional.

Y lo pensamos así, porque si el Gobierno por las contrariedades recibidas y los reverses sufridos necesitara recobrar las pérdidas fuerzas, debería buscarlas antes que en su conciencia y en su pericia, que bien pueden inducirle a error, en la pericia y en la conciencia de la nación debidamente representada, a quien sólo la historia y la opinión pueden exigir responsabilidad.

Y lo pensamos así, porque después de lo sucedido, después de las tinieblas que nos envuelven, después de haber perdido en la titánica intentada empresa timón y brújula, corriendo el peligro de navegar al azar y por entre escollos sin esperanza racional de puerto seguro, es conveniente, es preciso, es indispensable evocar la experiencia, la serenidad y la audacia de las Cortes, para que puesto en sus manos el timón puedan encauzar la nave del Estado por conocidos y seguros derroteros, y enlazarla sin zozobras, vacilaciones y escalas inútiles al término glorioso que aconsejan los grandes intereses de la monarquía, de la libertad y de la paz pública.

He aquí por qué pensamos y decimos nosotros que la convocatoria anunciada no debe ni puede dejarse sin efecto.

(El País.)

LOS PERIÓDICOS ANTI-ESPAÑOLES.

(Continuación.)

Dicho lo que hemos considerado indispensable acerca de la exposición, vamos a ocuparnos de las protestas. Un periódico republicano, que no representa ni puede representar a la mayoría de unas Cortes monárquicas, ni a un poder ejecutivo que está dentro de la misma legalidad, de autoridad propia y bajo su sola responsabilidad, tuvo la funesta ocurrencia de proponer, como única solución posible de la llamada cuestión cubana, la cesión remunerada de esta provincia española a los Estados Unidos, que no sabemos la hayan solicitado. Esta proposición sonó como una espantosa blasfemia a los oídos de todos los españoles, insulares y peninsulares, residentes en esta Antilla, y comprendieron simultáneamente la necesidad de protestar contra lo que consideraban al mismo tiempo un crimen de lesa nación y el más procaz de los escándalos. Los que abrigaban más temores, los que nutrian más desconfianzas no pudieron imaginar nunca que en la capital de la nación, se aconsejara la desmembración de su territorio, y el mismo señor ministro de Ultramar se apresuró a disminuir la gravedad de propuesta tan escandalosa.

Unos cuantos vecinos de Guanabacoa, todos cubanos, fueron los primeros que formularon una enérgica protesta contra la indicada cesión; protesta elevada a la autoridad y que publicó la *Gaceta* en su parte oficial, y con autorización y conocimiento de la autoridad competente, se redactaron y firmaron, inmediatamente después, nuevas protestas en todas ó casi todas las poblaciones de la Isla, llevando a su pie los nombres de todos los españoles de la provincia, lo mismo peninsulares que insulares. ¿Encontrarán los más exigentes un acto de rebelión ó de revuelta en estas protestas, hechas todas con el beneplácito de las autoridades? No, y mil veces no; semejante absurdo sólo cabe en la extraviada imaginación de los que tuvieron la osadía de proponer y aconsejar la cesión ó venta de una parte tan importante del territorio nacional. No ha propuesto ni podía proponer el Gobierno semejante ignominia; no han decretado ni podían decretar las Cortes semejante infamia; no existe ni puede existir ningún acto de poder central, de la nación en masa, en pró de la cesión, y, por consiguiente, al protestar, no se han colocado los españoles de la Isla de Cuba en oposición ó desacuerdo con el poder que representa a toda la nación.

Es indudable que, protestando, han echado todo el peso de su justísima indignación sobre esos pocos que, si eran españoles, han cometido la villanía de renegar y proponer la venta de los que fueron sus hermanos; pero qué valen y significan estos pocos, para que la hostilidad contra ellos se eleve a la categoría de una hostilidad hacia el Gobierno constituido, de un desacato a sus prescripciones, de una marcada resistencia a la voluntad de la nación? Lo hemos dicho y lo repetiremos mil veces: España no quiere ni puede querer suicidarse, y la venta de Cuba sería su suicidio, y un suicidio muy vergonzoso: el Gobierno español no quiere ni puede querer deshonorarse, y el proyecto de vender a Cuba sería la más grande de las deshonras. No queremos ni podemos entrar en el terreno de las hipótesis, porque lo que nupue de suceder no sucede jamás, y no puede suceder que ningún Gobierno español, que ninguna generación española piense siquiera en desprenderse de la perla de las Antillas. Para que esto aconteciera sería indispensable que gobierno y generación enloquecieran a la

vez, y este fenómeno está fuera de lo posible. Los autores y sostenedores del ruin pensamiento de enjaenar ambas Antillas españolas, han rebuscado en las protestas algunas palabras, para inferir que, si la nación española decidiera enjaenar la isla de Cuba, los españoles que en ella residen se oponerían a la voluntad de la nación, declarándose independientes. Acabamos de decir que no podemos admitir hipótesis absurdas; pero, como tampoco nos duelen prendas, no hemos temido redoger esta suposición, para darla, por nuestra cuenta y riesgo, una respuesta terminante y clara. Los españoles de la isla de Cuba están firmemente resueltos a no separarse de la madre patria, y como con intención la cesión o venta, consentirían la separación, es indudable que no la permitirán jamás. Nos parece que esto es claro y lógico; nos parece que no puede haber otro género de sentimientos en corazones verdaderamente castellanos; nos parece que esto, lejos de envolver espíritu de rebelión, envuelve un españolismo a toda prueba; nos parece que, los que piensan y sienten de este modo, son dignos de que los estimen en mucho las españolas de todas partes; nos parece que este territorio puede gobernarse bien y fácilmente con habitantes tan leales. Esperamos poder concluir en el artículo siguiente la tarea que nos hemos impuesto.

MADRID 14 DE JULIO DE 1870.

LO HABIAMOS PREVISTO.

Dijimos en nuestro número del 12, que la circular dirigida por el señor ministro de Estado a los agentes diplomáticos de España para que comunicaran a las Cortes extranjeras la aceptación de la candidatura al trono por el príncipe Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen, era innecesaria e impropia, porque documentos de esta índole sólo se expiden, según las prácticas cabilísticas, para notificar un hecho consumado; y la elección del candidato del Gobierno, todavía no era, ni llegaría probablemente a serlo.

No habían transcurrido veinticuatro horas y el telégrafo venía a dar la razón a nuestras previsiones, y el padre del personaje que los señores ministros querían colocar en el trono, declinaba en nombre de su hijo mayor la honra de reinar sobre nosotros; y el fruto de las negociaciones tan sigilosamente seguidas por el Sr. Salazar y Mazarredo, por encargo del señor conde de Reus, quedaba perdido para siempre, a pesar de las seguridades que en contrario nos daban algunos de nuestros colegas.

No necesitamos esforzarnos mucho para probar cuán imprudente ha sido la notificación que, faltando a todos los usos diplomáticos, acaba de hacer el Gobierno en el ánimo de pregonar el inmenso júbilo con que, a su parecer, fué recibido por el país entero el nombre de su candidato. Los hechos, argumento irrefutable, han venido a dar fuerza a nuestras palabras y son seguramente la mejor prueba que podamos aducir en estas circunstancias.

El Sr. Ministro de Estado comprenderá, sin duda, la falsa posición en que se nos ha colocado a la luz de Europa con dicha notificación y deplorará tal vez su inexplicada al frente de la política exterior, inexplicada tanto más sensible, cuanto que no se puede desconocer que, en ocasiones dadas, ha mostrado altas dotes como hombre de parlamento y como ministro de la Gobernación.

Pero no queremos insistir ahora acerca de los efectos de ese lamentable documento, ni de la imprevisión con que fué redactado. Tampoco necesitamos hacerlo, porque estamos persuadidos de que en la conciencia de todos está que se ha cometido al expedir un verdadero error, uno de esos errores que han venido a dificultar, si es posible, una situación ya de suyo difícilísima.

A pesar de cuanto se ha venido diciendo, el príncipe Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen ha hecho lo que D. Fernando de Cárdenas, ha hecho lo que el duque de Génova, ha desdenado la corona que se le ha ofrecido. Esta renuncia quebranta indudablemente al Gobierno cuya impotencia en esto es preciso reconocer, sobre todo cuando ya es este un tercer golpe que la nación recibe en su decoro. No sabemos si este acontecimiento provocará una crisis ministerial; no deseamos que así suceda; no tenemos interés en que desaparezcan del poder los hombres que nos gobiernan por lo mismo que tan aljados estamos de ellos como de los representantes de todos los demás partidos políticos, y que sólo deseamos paz, honra y ventura para esta nación desdichada.

Sin embargo, un gobierno no puede, no debe resistir a ciertos infortunios que lo desprecian siempre, por grande que sea la importancia de los individuos que lo compongan; y esto comprendieron el Sr. Ruiz Zorrilla y el Sr. Martos cuando

después del fracaso de la candidatura italiana, de la cual habían sido los principales agentes, no quisieron permanecer ni un sólo día al frente de los departamentos que les estaban encomendados. ¿Imitarán esta conducta algunos de los señores ministros que hayan tenido más participación en las negociaciones a que ha dado fin el telegrama del príncipe Antonio de Hohenzollern o persistirán en conservar sus carteras para seguir siendo la absoluta personificación de la interinidad, de una interinidad desastrosa, que son los primeros en deplorar y que varias veces han deplorado?

Aventurado es en este país clásico de las anomalías anunciar nada de cuanto ha de suceder en un plazo más o menos próximo: podemos indicar lo que cumple hacer al gobierno en general o a alguno de sus miembros en particular, pero es imposible que digamos cuál será la resolución tomada y quiénes la tomarán. Aquí no hay nada probable, aquí no hay nada claro, aquí no se puede vislumbrar nada en el horizonte de nuestro porvenir político.

Que el ministerio está herido y gravemente herido, es innegable; que el resultado final de las gestiones practicadas para entronizar a un prusiano, ha reproducido los males a que dieron lugar las desdichadas candidaturas de D. Fernando de Portugal y de D. Tomás de Saboya, no lo es menos; que la situación en que hemos quedado ante el extranjero por causa de este último descalabro diplomático del Gobierno, exige por nuestro decoro que se resigne éste a retirarse o a sacrificar por lo menos a algunos de los hombres públicos que lo componen, todos lo han de reconocer si no les ciega la pasión política; que la posición de los actuales ministros, después del desprestigio consiguiente a su fracaso, no ha de ser envidiable ni en el interior ni mucho menos en el exterior, si se obstinan a no dimitir, nadie puede negarlo como no quiera sacrificar el interés de la colectividad a los intereses de su partido.

¿Qué sucederá? Lo ignoramos. ¿Se provocará una crisis total en el ministerio? Lo dudamos mucho. ¿Tendrá por lo menos lugar alguna modificación parcial? No nos atrevemos a creerlo. ¿Cuál será o cuáles serán en esta hipótesis la persona o las personas destinadas al sacrificio? Hé aquí lo más difícil de adivinar.

No terminaremos estas líneas sin protestar una vez más de que sólo nos guía un sentimiento patriótico y que no nos anima el deseo de hacer la causa de ningún partido ni de ningún candidato.

A «LA DISCUSION.»

Nuestro deber de periodistas, y la misión que hemos aceptado de defender una causa noble y justa, nos fuerzan a hacernos cargo de toda clase de ataques que se le dirijan, aun aquellos que con bastante sorpresa nuestra, revisten formas inusitadas en la prensa de Madrid.

Pero así como nos causa tedio y repugnancia que se salpique el razonamiento que se nos dirige con injurias de mal género (inconcebibles en periódicos que se respetan), declaramos que nos es grato discutir con nuestros adversarios más radicales, cuando huyendo de ese terreno en que nunca penetra la prensa cívica, y no faltando a la urbanidad y a los respetos recíprocos entre escritores, nos refutan decorosamente.

Eso nos sucede con *La Discusión*, y nuestras polémicas con ella han de ser más fructuosas y apreciadas ante la opinión, que a todos nos juzga, que esas grandezas de impropiedades con que se hace las delicias de los laborantes y filibusteros, dialéctica especial que siempre fué el único recurso de los débiles en las causas perdidas.

Dispuestos en lo sucesivo a despreciar insultos, y a no contestar más que a razones, nos hacemos cargo con gusto de aquellos con que *La Discusión* trata de esforzar la solución que propone.

Antes que nada, debemos declarar, que al Director de *LA INTEGRIDAD NACIONAL* no se le ha trazado ningún programa determinado de conducta, ni el criterio con que hoy trata la cuestión de Cuba está en pugna con su conciencia.

Este periódico tiene completa libertad de acción, y precisamente porque desde hace veinte años que el que lo dirige sostiene las mismas ideas que hoy, es por lo que éste merece la confianza o inconfianza de los defensores de nuestra nacionalidad en Cuba. No es siquiera verosímil que se le impulsara la menor cortapisa al escritor

en que ponían esa confianza multitud de españoles llenos de patriotismo, confianza a que le daban derecho su lealtad invariable en momentos difíciles, en que aun los ánimos más valientes flaqueaban, y desde el momento en que ponían a su arbitrio misión tan delicada, sería porque lo juzgaban, si no el más idóneo, al menos el que siempre había estado más acorde con las ideas de todos los leales.

Hemos seguido paso a paso desde nuestra aparición en Madrid el curso de los razonamientos con que *La Discusión* ha tratado de probar su desgraciada tesis, y como siempre le hemos hallado una base delzable, nos pareció que no eran argumentos sólidos, sino *solo deseos* los que aparecían un día y otro formulados en sus columnas.

Una de las desgracias que más hemos deplorado en parte de la prensa de Madrid, es la buena fe con que acoge toda clase de noticias y quejas, sin pararse a averiguar los móviles que guían a los informantes, ni aequilatar lo que envuelven en el fondo. Esa credulidad excesiva, de que han abusado muchos que hacían alardes de un españolismo que no sentían, para mejor engañar a los demás que les servían de instrumentos inconscientes, ha sido la causa de que aquí se creara una atmósfera ficticia a favor del insurgentismo, haciéndolo aparecer como protesta de desesperación de un pueblo oprimido.

Si en otras épocas desgraciadas para España, en que no podían esperar la realización de ninguna de sus aspiraciones liberales, hubieran usado tal conducta los que entonces se llamaban *reformistas*, y se decían *leales*, algún viso de razón podía haber tenido la pertinacia con que han sostenido el fuego de la insurrección.

Pero como aquel falso liberalismo, sólo era un pretexto con que encubrían su odio a España, desde que ésta prometió todo y mucho más de lo que ellos habían siempre pedido, se mostraron más intransigentes que nunca, se quitaron la máscara, y en vez de conformarse con un nuevo régimen que entraba en vías de ejecución, se portaban de tal manera, que el general Dulce se veía forzado a retirarse inmediatamente las libertades otorgadas, y que no habían utilizado sino como arma de guerra contra España.

Si después ha habido ostracismo y sangre y castigos, no han sido efecto de la tiranía de España; sino una necesidad impuesta por la defensa de nuestros derechos sobre aquella parte de la nación, y por la tenacidad implacable de los que a todo trance y cometiendo toda clase de horrores querían arrancarnos una provincia.

España dió libertades a Cuba, convocó diputados, y les ofreció todos los demás derechos que al resto de la Península. ¿Cómo fueron acogidas tales concesiones?

Con palabras de odio y de desprecio, y con el sarcasmo sangriento de que no querían de España, ni el nombre.

Si tenían quejas de las situaciones pasadas, que, según ellas, *se lo habían negado todo*, ¿qué podían alegar contra la metrópoli después de 1868, cuando no se contentaba con promesas, sino que les enviaba realidades? ¿Por qué hicieron imposibles las elecciones de diputados, y por qué no se conformaban con venir a exponer sus quejas a las Cortes del reino a que eran llamados?

Eso no le habrán dicho a nuestro colega que hoy le inspiran con tanta incertidumbre, porque habrían tenido que confesar, que sólo la ambición sin límites de unos pocos que querían ser poder, pues los desvanecía la soberanía, fué lo que les hizo abusar del influjo y prestigio que por sus posiciones disfrutaban en el país, para arrastrar, primero una turba de incautos extraviados por sus mentiras, y más tarde la hz de aquella población que hallaba útil lanzarse a vivir del crimen y del merodeo.

Si creían que había males que corregir en aquella administración, y abusos que extirpar, y reformas sociales que intentar, ¿por qué no se decidieron a venir a proponerlas a las Cortes? Aquí estarían hace mucho tiempo como los diputados de Puerto-Rico, si en el fondo de sus almas hubiera habido un átomo de lealtad.

O todo o nada, dijeron al lanzarse, cuando creyeron a España bastante postizada por las turbulencias interiores, y sin fuerzas para impedir el triunfo de sus planes.

Pero no contaban con un elemento pro-

videncial, que casi había de brotar bajo sus pies, y que respondiendo a lo que fué siempre España en los grandes peligros, había de aparecer en forma de legiones de Voluntarios para ayudar a la patria amenazada a que no sufriera un descalabro, y dar tiempo a que la Metrópoli procurase conjurar la gravedad de las circunstancias.

Mañana continuaremos, para no dejar sin respuesta la peregrina aserción sobre el lamentable atraso en que supone el articulista a Cuba, y sobre la extraña teoría de que la dignidad de las naciones aconsejan su desmembración. En tanto, no concluiremos sin reproducir lo que *El País* dice a *La Discusión*, sobre su manera de juzgar a los que con su sudor van a fomentar la prosperidad de Cuba.

«No, no conoce *La Discusión* a Cuba ni a los cubanos, ni a los españoles a quienes deprime. Y si los conoce los juzga mal; pues no es buen juicio el que atribuye la virtud al malvado, negándole en el hombre de bien, ya sea cubano leal a España, o español trabajador y juicioso que a costa de fatigas y privaciones gana para sí y para beneficiar la isla que descubrimos, poblamos y civilizamos. ¡Ojalá que todos los españoles de acá rivalizaran en patriotismo con nuestros buenos hermanos de Cuba, insulares y peninsulares!»

El Imparcial indica al Sr. Moreno Benítez para sustituir en Washington al Sr. Lopez Roberts, que tantos y tan señalados servicios ha prestado a España en aquella legación. A nuestro juicio no sólo es inconveniente la remoción de ese ilustrado diplomático, sino que podría considerarse esta como la desaprobar de las demostraciones de aprecio que acaba de recibir de la población leal de Cuba, en reconocimiento de sus fructuosos esfuerzos en pro de la salvación de aquella isla.

Es probable que así suceda y no nos parece muy buena política crear más motivos de disgusto en aquel país con el relevo de autoridades y funcionarios que con su celo y su buen tino han sabido conquistarse respeto y simpatías.

Por lo demás las difíciles circunstancias por que atraviesa aquella isla demandan que la legación española en los Estados Unidos esté a cargo de persona que haya dado pruebas de pericia y de prudencia; esto afortunadamente reconocemos en el Sr. Lopez Roberts, y ya que hubo acierto en su elección, es de desearse que no se desprecie esa ventaja por correr a ciegas en busca de lo desconocido.

El Puente de Alcolea publicó ayer un artículo que ha llamado la atención tanto por su mérito intrínseco como porque se cree debido a la pluma del señor general D. Rafael Izquierdo.

El Capitán general de Madrid hace gravísimas declaraciones contra el presidente del Consejo de ministros y le acusa por el plan con que la procurado sacarnos de esta interinidad que nos aflige, siendo de notar que hasta uno de los principales agentes del Gobierno, se crea en el indeclinable deber, en la obligación de combatir rudamente su conducta.

El señor general Izquierdo, que no niega sus simpatías por la candidatura del señor duque de Montpensier, aconseja que se elija inmediatamente al esposo de doña Luisa Fernanda o que se confíen al R. gentes las facultades constitucionales, y se dé por terminado el periodo Constituyente.

El indicado escritor aceptaría, en último resultado, una República conservadora.

Nadie podrá llamar intransigente al señor general Izquierdo.

Hemos visto con gusto el nombramiento del Sr. Ruiz Gomez para el Gobierno de la provincia de Madrid, y creemos que la energía de su carácter, y su sincero amor a la justicia, serán una segura prueba del acierto y la imparcialidad con que sabrá cumplir tan difícilísimo encargo.

Esta noche se reunirá la comisión permanente de las Cortes con objeto de deliberar y aplazar hasta la época marcada anteriormente las sesiones de la Asamblea, o si se mantiene la convocatoria hecha para resolver la cuestión monárquica.

La opinión de los periódicos más allegados al ministerio, y las noticias de los que generalmente están bien enterados de cuanto ocurre en los círculos oficiales, convienen en afirmar que el general Prim está dispuesto a apoyar el aplazamiento hasta Noviembre, como medio de calmar la excitación causada en la opinión pública por la negativa del príncipe Hohenzollern.

Vemos, pues, que carecen de fundamento los rumores circulados ayer relativos a proponer la concesión de facultades al Regente, y que sólo debe esperarse del ministerio en los momentos actuales la continuación de la interinidad, y los peligros que trae consigo la duración del periodo constituyente.

¿Tendrá fuerza para dominarlos? ¿podrá sofocar, apoyado sólo en negaciones, la afirmación presentada por cada uno de los partidos extremos?

Anoche publica *La Opinión Nacional* un notabilísimo artículo, titulado *Cuba y Francia*. Estamos seguros que en cuanto tenga noticia algún periódico de la manera con que se juzga al filibusterismo en dicho artículo, y las frases altamente patrióticas con que aboga por la conservación de Cuba, ha de calificar de *negrota* a *La Opinión Nacional*, lo cual creemos le tendrá sin cuidado, pues tal ofensa originada por tales causas, equivale a un elogio y a un certificado de lealtad.

No podemos menos de felicitar al señor ministro de Ultramar por la orden publicada ayer en la *Gaceta*, dejando sin efecto las clasificaciones que se hayan hecho en virtud de otro decreto del Sr. Becerra, referente a las clases pasivas de Ultramar.

Muchas lágrimas hizo derramar entonces la dureza y la falta de consideración con que se trató a clases dignas de respeto; pero a Dios gracias, ya se ha puesto remedio, y multitud de viudas, huérfanos y ancianos, seguirán disfrutando en paz lo que poseían en virtud de un derecho que nunca debió atacarse, y no tendrán más que votos de gracias para el señor ministro de Ultramar.

¡Cuán grato nos sería no tener más que elogios en lo sucesivo para el señor ministro de Ultramar!

El Imparcial de hoy asegura que carecen absolutamente de fundamento las noticias de crisis ministerial que han circulado estos días, y añade que el Gabinete está de acuerdo en todas las cuestiones que afectan a la política interior y exterior, y que este acuerdo se traducirá pronto en hechos inesperados.

Unimos nuestros ruegos a los de uno de nuestros colegas para que se comuniquen cuanto antes los telegramas de las cotizaciones extranjeras a la Bolsa de Madrid, y creemos que importa tanto más esta medida al Gobierno, cuanto que se le acusa en algunos círculos mercantiles de retrasar intencionadamente esas noticias, para suspender los efectos que pudieran causar en los fondos públicos los sucesos que se anunciaban.

Según un telegrama recibido anoche por el Gobierno, ha quedado votada la infalibilidad del Papa, reuniendo en pró 451 votos y resultando 88 en contra y 62 condicionales.

¡Pobre *Universal*! En los mismos momentos en que Madrid acogía con regocijo general la renuncia del candidato alemán, todavía se atrevía a hablar en sus columnas de la *impática acogida que hallaba en el país* el citado príncipe. —No se concibe que con tanta ligereza y tan sin meditación se haya tratado de estraviar la opinión, a no ser que para el colega esté circunscrita a los cuatro periódicos ministeriales que han hecho tan brillante campaña.

A una observación que hacíamos hace días al ministerio de Hacienda, se contesta lo siguiente por un diario ministerial:

«La causa de no haber sido puesta en circulación la nueva moneda de bronce y recogida la imperfecta y desgastada de la de cobre, consiste en haber tenido necesidad de anunciar la subasta, que fija para el próximo mes de Agosto la acuñación. Esta se verificará de suerte que corresponda a la peseta la moneda fraccionaria de plata y de bronce.»

Sería convenientísimo a la prensa, que con igual diligencia se mandaran grabar los sellos para impresos de 1, 2 y 4 milésimas, que a pesar de estar ya decretado su uso hace más de un año, aún no pueden disfrutar del beneficio de su modicidad el público.

El País de hoy insiste nuevamente en que no es progresista, ni unionista, ni demócrata, sino revolucionario de Septiembre, que milita en el gran partido nacional, que tiene por bandera la Constitución de 1869 y la candidatura del señor duque de Montpensier.

La Junta republicana federal de Madrid ha dirigido una circular a sus correligionarios, de la que tomamos los siguientes párrafos que quisieramos fueran escuchados por todos los republicanos.

«Si acaso, y es fundada esta presunción, en regiones distintas a las nuestras, hay propósitos de escarnecer y hollar de nuevo la libertad del pueblo y los derechos del ciudadano; si hay quien aspira a sacrificar nuestra santa causa, determinando, mejor dicho, provocando otra vez una insurrección del partido re-

publicano, sed prudentes; que la prudencia es virtud que se armoniza muy bien con la dignidad y el valor. Que cada cual de nosotros atienda a su razón; que cada uno de nuestros correligionarios escuche la voz de su conciencia, y verá España que el partido republicano no confunde los motivos y alborotos con la revolución verdadera.

Entre la paz que ofrece y presenta el partido republicano, y la guerra civil y extranjera que realizan los partidos monárquicos, España, todos los sentimientos, saludará gozosa a la República federal.

Para que esto sea una verdad, republicanos de la provincia de Madrid, no lo olvidéis, no perdamos por nada ni por nadie, en poco ni en mucho, nuestro vigor, nuestro prestigio, nuestros derechos, nuestra razón; que son el vigor, el prestigio, el derecho y la razón del pueblo. Seamos tan sensatos como energéticos, tan prudentes como dignos. Quizás, y sin quizás, nuestro partido está llamado a salvar la patria y la Revolución, y esto muy en breve.

Dice La Iberia:

«El señor ministro de Estado recibió anoche un telegrama según el que el ministro de Negocios extranjeros del vecino imperio leyó en el Cuerpo legislativo el parte telegráfico recibido por nuestro embajador en París, diciendo que el príncipe Leopoldo Hohenzollern renuncia su candidatura al trono de España.»

Las negociaciones entre España y Prusia no estaban concluidas aún.

El diputado Jerónimo David preguntó si el parte leído era diferente del que se conocía y había confiado Mr. Emilio Olivier a varios diputados y periodistas, suscritos por el padre del candidato; a lo que contestó el ministro repitiendo lo que había dicho, esto es, que no existía otro telegrama que el que acababa de presentar.

La interpelación ha sido aplazada hasta mañana viernes.

Por nuestra parte añadiremos que el gobierno español no ha recibido la confirmación oficial del telegrama.

Dice el Journal des Debats.

«M. de Werther, embajador del rey de Prusia cerca del Gabinete de las Tullerías, ha llegado el día 12 a París procedente de Ems y portador de la respuesta del rey Guillermo.»

El embajador del rey de Prusia ha tenido una larga conferencia con M. de Gramont en el ministerio de negocios extranjeros. Se dice que M. de Werther debe ser recibido igualmente por Napoleón III.

Algunos diputados dicen que el Gabinete se ha dividido con respecto a la respuesta que ha traído M. de Werther a nombre del rey Guillermo. Hay quien dice que esta respuesta no es suficiente; otros miembros del Gabinete, por el contrario, piensan que está concebida en términos que permiten al Gobierno francés no mostrarse susceptible.

El Sr. Alvareda ha dirigido un comunicado a nuestro colega *El Diario Español*, en el que niega que ningún ministro haya pensado en nombrarlo para el gobierno de la provincia de Madrid y que no hubiera podido aceptar tampoco este puesto por considerar hoy un deber de partido permanecer en completa libertad de acción dentro de la Asamblea.

Algunos periódicos anuncian nuevas tentativas belicistas de los carlistas; pero *La Iberia*, que por sus relaciones con el Gobierno puede estar bien enterada, niega terminantemente que se espere por ahora ningún suceso que venga a turbar la tranquilidad material del país.

El Imparcial anuncia que el Gobierno ha recibido anoche un telegrama del capitán general de Cuba.

¿Por qué no se publican, como otras veces, las noticias que contiene?

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre los siguientes párrafos de una importante carta que, fecha del 10 del corriente, dirigían de París a nuestro apreciable colega *El Diario de Barcelona*:

«Parece que la Prusia ha buscado una tregua para salir sin humillación del mal paso en que se encuentra: en vez de prohibir al príncipe de Hohenzollern, como pide la Francia, que acepte la corona de España, ha inducido al príncipe a que rehúse el ofrecimiento que primero le pareció bien, y a que declare que la perspectiva de una elevación tan funesta a la paz europea ha cambiado sus disposiciones; que en el momento en que aceptó, no podía prever que su candidatura trajese tales consecuencias, y que su conciencia le vedaba subir al trono por un camino ensangrentado.»

Añade que esta resolución de desistirse ha comunicado al gobierno francés, y que el embajador de Inglaterra, lord Lyons, dice que tiene en su bolsillo el documento autorizado.

Entonces, dirá V., todo ha concluido: *Sublata causa, tollitur effectus*.

No; al contrario, parece que la cosa comienza, a juzgar por los rumores que circulan, porque se pretende que el gobierno francés no

se contentará con que el príncipe de Hohenzollern desista pura y simplemente. Según dije a V., en Saint-Cloud se descubrió una decidida inclinación a la guerra; se tiene el ojo puesto en la Prusia, y no se la dejará fácilmente. En su virtud, el gabinete de las Tullerías, aprovechando la ocasión que se le ha ofrecido imprudentemente, se irá a la Prusia garantías contra las ambiciones que revela su conducta, y que se está en derecho de atribuirle.

¿Qué garantías? El cumplimiento absoluto del tratado de Fraga en su letra y en su espíritu, es decir, la completa independencia de los Estados de la Alemania del Sur, y por consiguiente la evacuación de la fortaleza de Maguncia que forma parte del Sur, la renuncia de toda influencia militar más allá del Mein, y por último el arreglo inmediato del artículo 5.º con Dinamarca relativamente al Schleswig.

Si estos rumores son fundados, si el gobierno francés exige realmente todas esas condiciones para darse por satisfecho, tendremos guerra, pues será difícil que la Prusia, sin comprometer su prestigio en Alemania, se someta a semejantes exigencias, por legítimas que sean, puesto que se limitan a reclamar el cumplimiento de los tratados.

No tardaremos en saber a punto fijo el fondo de las cosas, pues la respuesta del rey Guillermo se espera para hoy en París, y sin duda mañana se comunicará solemnemente al Cuerpo legislativo.

Bien comprendo que el telegrama se me anticipa en comunicar a V. todas las noticias importantes, y que mis correspondencias no pueden proporcionarle sino detalles y comentarios sobre hechos ya conocidos en resumen; pero no está en mi mano el evitarlo, pues todo ello es efecto de la distancia que nos separa.

En nuestros círculos políticos, sigue, a pesar de todo, esperándose que el conflicto se resolverá pacíficamente, y entre las razones que se dan por parte de la Prusia, figura el temor justificado de que la guerra destruyese su reciente marina que le ha costado tantas fatigas y dinero. Es evidente en realidad que la escuadra prusiana no se hallaría en estado de luchar contra nuestras fuerzas navales, aun cuando no tuviésemos nosotros la cooperación de la marina dinamarquesa; y esta perspectiva bien puede influir seriamente en las decisiones del Gabinete de Berlín.

Prevéndose que el príncipe Napoleón, que aparenta comenzar una excursión de puro recreo a los mares del Norte, va en realidad a desempeñar una comisión confidencial, y está encargado de asegurarnos la alianza eventual de las Cortes de Estocolmo y Copenhague.

NOTICIAS.

El gobernador superior civil de Puerto Rico, con fecha 27 de Junio último, participó al ministro de Ultramar, por conducto del Consulado de España en Londres, que el estado sanitario es regular y la tranquilidad completa en la isla de su mando.

En una reunión de embajadores que se celebró el día 10 en París, parece, según el *Telegrafo Autógrafo*, resolvió dirigirse al gobierno francés aconsejándole que evitara la guerra, sometiendo las diferencias franco-hispano-prusianas a la decisión de un congreso.

Ha llegado a Madrid el Sr. Allende Salazar, capitán general de las Provincias Vascongadas.

Han sido puestos en libertad tres republicanos más de los que se hallaban presos en la Carraca.

En las diferentes provincias de la Península se confeccionan hoy 38 000 cartuchos metálicos por día, pudiéndose confeccionar en el mismo tiempo, caso necesario, hasta 70.000.

A la una de la tarde de anteayer se declaró un incendio en los pinares de Balsain, que por la tarde había sido sofocado; pero ayer mañana, según telegrama del gobernador de Segovia, se había reproducido, volviendo a ser pagado a las pocas horas.

El gobernador ha adoptado las precauciones necesarias para prevenir e impedir nueva reproducción.

Llamamos seriamente la atención del señor ministro de Hacienda sobre estos sinistros que pueden comprometer la inmensa riqueza que encierran aquellos boques.

Durante la última situación, casi siempre esos incendios eran pretexto para tales y extracción de maderas, y debía ponerse una vigilancia esquisita en que eso no volviera a suceder ni se le diera lugar a sospechas, lo cual se logra, haciendo que en casos análogos se invente inmediatamente la cantidad del siniestro.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Ultramar, organizando bajo nuevas bases la secretaría de aquel departamento, cuyo articulado es el siguiente:

Artículo 1.º Los asuntos del ministerio de Ultramar se distribuirán en lo sucesivo en las secciones que a continuación se expresan: 1.ª, de Gobernación y Fomento; 2.ª, de Gracia y Justicia; 3.ª, de Hacienda; y 4.ª, de Contabilidad.

Art. 2.º La plantilla de dicho ministerio se compone del siguiente personal: un subsecretario, jefe superior de administración, con 12.800 pesetas; cuatro jefes de sección, jefes de administración de primera clase, a 10.000 pesetas; tres oficiales primeros, jefes de administración de segunda, a 8.750; cuatro oficiales segundos, jefes de administración de tercera, a 7.500; cuatro oficiales terceros, jefes de administración de cuarta, a 6.500; un tenedor de libros, jefe de negociado de prime-

ra clase, con 6.000 pesetas; un letrado, jefe de negociado de primera clase, con 6.000; seis auxiliares primeros, jefes de negociado de segunda clase, a 5.000 pesetas; un letrado, jefe de negociado de segunda clase, con 5.000; seis auxiliares segundos, jefes de negociado de tercera, a 4.000; ocho auxiliares terceros, oficiales primeros de administración, a 3.500 pesetas; diez auxiliares cuartos, oficiales segundos de administración, a 3.000; diez auxiliares quintos, oficiales terceros de administración, a 2.500; doce auxiliares sextos, oficiales cuartos de administración, a 2.000; doce aspirantes, oficiales quintos de administración, a 1.500.

Art. 3.º El archivo y biblioteca del ministerio, así como el de las Indias de Sevilla, conservarán por ahora su actual organización.

Art. 4.º De los créditos que en diferentes partidas de los presupuestos de la Península y de Ultramar figuraban para el personal de escribientes y porteros de la secretaría, se asignarán para los primeros 41.000 pesetas y 38.250 para los segundos.

Art. 5.º La economía que resulta de la plantilla precedente con respecto a las consignaciones que afectan a dicho ministerio, así en los presupuestos vigentes para la Península como en los de las respectivas provincias de Ultramar, podrá aplicarse al aumento de personal del mismo si así lo aconsejaren las necesidades del servicio.

También publica un decreto de la presidencia del Consejo de Ministros admitiendo la dimisión presentada por D. Juan Moreno Benítez del cargo de gobernador de esta provincia, y otro nombrando para reemplazarle a don Servando Ruiz Gómez consejero de Estado.

La *Gaceta* de ayer publicó una circular dirigida a las autoridades de Ultramar cuya parte dispositiva es la siguiente:

1.º Se consideran anuladas las clasificaciones hechas con sujeción al decreto de 9 de Diciembre de 1869, y se reintegrará a los interesados, así como a todos los demás individuos pertenecientes a las clases pasivas civiles de Ultramar, lo que por efecto del citado decreto hubieran dejado de percibir desde el 1.º de Enero del año actual, continuando en el goce de los haberes que tenían anteriormente señalados.

2.º A los cesantes y a los jubilados no comprendidos en el art. 5.º de la ley de 23 de Mayo último se les abonarán los haberes que tenían señalados antes de la publicación en Madrid del citado decreto de 9 de Diciembre de 1869; y en los casos en que, por efecto de las revisiones acordadas por el artículo 18 sufragadas aquellas dotaciones alguna reducción, deberán los interesados reintegrar desde el 29 de Mayo último, fecha de la publicación de la ley, y con la mitad del haber que nuevamente se les señale, la diferencia entre lo que hasta dicha fecha percibieron y lo que debían percibir en lo sucesivo.

Y 3.º El Tribunal de primera instancia de Casos pasivos, así como las Juntas respectivas de las provincias de Ultramar, revisarán con toda preferencia los expedientes de los jubilados comprendidos en el art. 5.º de la ley.

EXTRANJERO.

El *Monitor Belga* dice que es inexacto que el gobierno belga haya respondido favorablemente a la notificación hecha por el gabinete español de la candidatura del príncipe Hohenzollern.

Dicen de Ginebra que se ha rechazado por los electores, con gran mayoría de votos, la ley electoral propuesta por el partido conservador y el partido ultramontano.

El día 10 llegó a Lubek la princesa de Galles, y se dirigió inmediatamente al castillo de Fredensborg.

El *Times* aconseja a Francia la moderación. Recuerda como en tiempo de Luis Felipe y en 1853, el buen sentido y la calma de los hombres de Estado franceses han conservado por dos veces la paz entre Francia e Inglaterra. El *Times* dice que tres hombres, animados del deseo de la paz, podrían arreglar el asunto en media hora: Inglaterra, Rusia, Austria e Italia obrando de concierto deberían hacer lo posible para una mediación amistosa.

El *Morning Post* habla en el mismo sentido. Cree que el rey de Prusia aconseja seriamente al príncipe Leopoldo que no acepte la corona de España su consejo será obedecido como si fuera una orden. Alaba después la tranquilidad de la prensa alemana y dice que Francia debería esperar el voto de las Cortes.

El *Standard* piensa que Prusia ordenará al príncipe Leopoldo que retire su candidatura después que haya hecho servir esta cuestión a sus intereses en Alemania.

El periódico de Viena *La Prensa* termina un artículo sobre la cuestión española diciendo que ningún medio sería tan eficaz para convencer a su base fundamental los sentimientos diástricos del pueblo prusiano hacia la familia real como una guerra alemana emprendida para sostener una candidatura al trono de España. *La Prensa* añade que los mismos socialistas, reunidos en un congreso democrático, no hubieran podido inventar un medio mejor.

El *Freudenblatt* expresa que la Prusia retroceda ante la grave responsabilidad de poner en juego, con su actitud, la paz de Europa. Este periódico declara, que si fuera de otra manera, el Austria no debe comprometerse prematuramente en esta cuestión, y que debe conservar su libertad de acción completa, a fin de poder, en un momento dado, decidir la solución de la cuestión.

Dice *La Opinión*, periódico de Florencia, que el despacho del Cairo relativo a la bahía de Ashab no es más que una versión inexacta de las noticias que había recibido el gobierno italiano hacia algún tiempo. Se discute ahora entre Florencia, Constantinopla y el Cairo la cuestión para saber si la bahía de Ashab forma parte de las posesiones otomanas.

El vapor *Karloun* ha llegado a Suez, después de visitar a Ashab a fin de reconocer exactamente la posición del establecimiento italiano. Estos hechos no tienen la gravedad que le da el despacho y no perjudican en nada las negociaciones amistosas pendientes para constituir regularmente el establecimiento italiano de Ashab.

Dicen de Berlín que el ministro de negocios extranjeros ha enviado a los representantes de la confederación en Alemania una circular en la que declara que los gobiernos confederados y en particular Prusia, se han abstenido siempre de intervenir en la elección de monarca en España, y no pretenden ejercer influencia alguna para que se acepte o rehúse

un candidato cualquiera; han considerado y tratado en todo tiempo este asunto como exclusivo de España y el emperador elegido, como lo exige naturalmente el respeto debido a los derechos y a la independencia del pueblo español. Esto no lo ignora el gobierno francés, aunque se ha insistido de de su origen toda discusión detallada y confidencial por el tono que el ministro francés ha tomado al hablar públicamente ante las Cámaras.

—Dice *El Eco de Ambos Mundos*:

Hace tres días anunciábamos a nuestros lectores que Prusia se manifestaba agena a la candidatura del príncipe Hohenzollern, conjeturando que esa cuestión solo a España pertenece y España sola debe resolverla. Nuestros informes se han corroborado por completo.

Acabamos de recibir una carta de Ems en que se nos dice que ni el rey Guillermo ni sus ministros están dispuestos a separarse de la línea de conducta que les imponen la más rigurosa neutralidad en las cuestiones de nuestro país.

El telegrama habrá ya comunicado, a nuestros lectores las breves frases pronunciadas por Mr. de Gramont en la segunda mitad de la sesión de ayer del Cuerpo legislativo. El efecto que aquí produjeron no fue en verdad, nada favorable para la paz. Los industriales y los comerciantes empezaron a tocar los resultados de la ambigua situación que atravesamos y todos se quejaron del presente y miran con desconfianza el porvenir.

El consejo de ministros en Berlín se ha reunido el día 10 y el 11 bajo la presidencia del ministro de la Guerra. El secretario de Estado, M. de Thiele, asistió a estas reuniones, en donde se han ocupado de la cuestión pendiente.

La *Gaceta de la Alemania del Norte*, al hablar de la cuestión del día, asegura que el grito de guerra acogido por la Francia ha permanecido sin eco en la orilla derecha del Rhin. Desaparece otra vez de la manera más categórica las declaraciones del duque de Gramont. Dice que Mr. de Gramont debería saber que Prusia no ha hecho nada en la elección del gobierno español.

La *Gaceta* añade: «La Prusia no tiene el derecho ni la obligación de prestar el servicio que se le pide. Sugerirle tal conducta es querer que nazcan querrelas. ¡Esta es la intención de M. Gramont, a lo que considere dos veces!»

En la Cámara de los Lores de Londres, al contestar lord Granville a lord Malmesbury sobre la candidatura del príncipe de Hohenzollern, ha hecho una declaración semejante a la que M. Gladstone ha hecho en la Cámara de los Comunes. Dijo que aún no podían prever los resultados que darían los esfuerzos de las potencias neutrales para impedir la guerra.

ULTIMA HORA

PARIS 14. El *Constitutionnel* desmiente el rumor de divergencias entre los Sres. Emilio Olivier y de Gramont, y de la dimisión del señor Emilio Olivier.

El ministerio está completamente de acuerdo hoy, como el primer día, con las Cámaras y con el país, para conservar la paz en Europa, sin sacrificar los intereses ni el honor de la Francia.

BERLIN, 13.—Noticias de Ems dicen que después que la renuncia del Príncipe de Hohenzollern fue comunicada oficialmente al gobierno francés por el Gobierno español, Mr. Benedetti pidió al rey de Prusia la autorización de telegrafar a París que se comprometía a no otorgar otra vez al príncipe Leopoldo su consentimiento, si acaso el príncipe volvía a aceptar, pero que el rey se negó a recibir otra vez a Mr. Benedetti mandando decir que no tenía nada más que comunicarle.

BOLSA DE MADRID.

COTIZACIÓN OFICIAL.	ÚLTIMOS PRECIOS.	ALZA.	BAJA
	Día 11.		
3 por 100 consolidado.	26 70	»	20
Idem pequeños.	26 80	»	5
Idem de fin de mes.	26 50	»	25
Idem exterior.	31 90	90	»
3 por 100 diferido.	00 00	»	»
Idem fin de mes.	00 00	»	»
Deuda del material.	00 00	»	»
Idem del personal.	00 00	»	»
Billetes hipotecarios.	00 00	»	»
Idem de 2.ª serie.	46 50	50	»
Banco de España.	00 00	»	50
Bonos del Tesoro.	71 75	»	»

FERRO-CARRILES.			
Obligaciones de 2.000.	50 00	»	50
Idem nuevas.	49 35	2 80	»
Idem de 20.000.	00 00	»	»
Idem nuevas.	00 00	»	»

CARRETERAS.			
Abril de 1850, de 4000.	00 00	»	»
Agosto de 1852, 2.000.	00 00	»	»
Julio de 1856.	00 00	»	»

BOLSAS EXTRANJERAS

Londres 13 de Julio.			
Consolidados 92 3/4 a 7 8.			
Paris 13 de Julio			
3 por 100, a 70-85.			
4 1/2 por 100, a 104-00.			
Fondos españoles: 3 por 100 interior a 24-1/4.			
Idem exterior, a 29.			

GACETILLAS.

El Sr. Vila y Goyri ha publicado un folleto, ensalzando como el mejor de los reyes posibles al príncipe de Hohenzollern, y proponiendo toda clase de bienandanzas para España si llega a aceptar su corona. A pesar de la galanura de estilo con que el autor trata de dorar la píldora a sus lectores, estos se resistirán a aceptar tanta dicha.

Un proceso monstruoso va a empezar a verse en la semana próxima en Szeged (Hungría). Aparecen en él 1.000 acusados, supuestos organizadores del brigandaje en grande escala en varias provincias.

El sumario, principiado hace más de un año, produjo la detención de 500 acusados; se han señalado 534 crimenes. Casi todos los acusados que se hallan en la cárcel confiesan sus crímenes, entre los cuales 240 deben ser sentenciados a muerte. En cuanto a los cómplices, son conocidos por la policía y se les persigue sin tregua para prenderlos.

Rosa Sander, uno de los principales jefes de esos bandos, ha cometido el sólo un centenar de muertes, y en la última semana pudo escaparse con dos de sus cómplices.

Los calores.—Según *«El Siglo Médico»*, no han dejado de producir durante la semana anterior mayor número de enfermos, abundando las afecciones gastro-intestinales, como las indigestiones, las salubras gastritis, las diarreas, las disenterias, los cólicos biliosos y algunos otros nerviosos más o menos graves, las afecciones gastralgias y biliosas, las intermitentes cotidianas, erráticas y tercianas. Presentáronse algunos casos de dolores reumáticos y nerviosos, de fiebres sanzulinas, de fleumasías del hígado y de los pulmones, de epilepsias, viruelas y sarampión.

La mortandad, a pesar de lo variada y graves que fueron las enfermedades reinantes, escasa; así es que la mayor mortandad la ocasionaron las dolencias crónicas.

Pormenores. Leemos en un apreciable colega:

«Tenemos a la vista una carta que da cuenta detallada del terremoto ocurrido últimamente en Méjico, del que se tuvo noticia en Europa hace algunos días por un telegrama de New-York. En la noche del 12 de Mayo se sintieron tres sacudidas: la primera tuvo lugar a las once; la segunda, que fué más violenta, empezó a las once y diez y ocho minutos y duró 120 segundos. El movimiento era oscilatorio de Norte a Sur, mezclado de trepidaciones muy cortas, por fortuna. Las oscilaciones fueron tan fuertes, que en muchas fuentes el agua salió de los pilones. La tercera sacudida fué de trepidación, pero duró pocos instantes. La población que más ha sufrido es la capital del Estado de Oajaca, donde ha habido 103 personas muertas y 54 heridos. La tercera parte del pueblo está inhabitable. El temblor de tierra se experimentó hasta en las minas, donde perecieron once trabajadores y hubo muchos heridos, la mayor parte de gravedad.»

Para el sábado 17 del corriente se prepara en el Jardín del Buen Retiro un gran festival, música toda del ilustre maestro Meyerbeer, tocando el Sr. Arban un solo de cornetín sobre motivos de *Il Crociato*. Muchos son los esfuerzos de la empresa para agradar al público como justa compensación a lo satisficcho que sale de los agradables jardines. No sería malo que la misma diese con frecuencia estos festivales, recorriendo los ilustres compositores de música.

Desearo la empresa de los Campos Eliseos corresponder a la acogida que le ha dispensado el público, ha suspendido por breves días las funciones del teatro Rossini para dar lugar a la formación de una nueva compañía. El público sigue favoreciendo como merece a esta Empresa, que tantos sacrificios hace por proporcionar novedades.

En las cercanías de Nápoles se ha cometido un crimen horrible, que los periódicos Italianos refieren así:

«Un abogado muy conocido, Giuseppe Ev... se había instalado con toda su familia en el valle de Uffita, cerca de Castel-Tiverno. El abogado Giuseppe Ev... era muy estimado de todos los habitantes del barrio de Grano, con los cuales se complacía en dárles gratis algunos consejos para que pudieran dirigir bien sus asuntos; así es que todos los días, al dar sus paseos el abogado, era saludado por los habitantes con muestras de singular afecto. Sin embargo, el domingo último quedó cercada la casa en que vivía. Los vecinos llamaron y dieron muchas voces, pero no obtuvieron más respuesta que la de un silencio sepulcral. Temiéndose entonces alguna desgracia, fueron a llamar al síndico de Ariano, que acudió al medio día, y que después de llamar sin fruto varias veces, determinó echar abajo la puerta.

La primera habitación en que penetró el síndico, acompañado de una ancha multitud, estaba vacía y las ventanas cerradas y barricadas la mantenían en una completa oscuridad. Nadie había acudido de la casa al ruido que se hizo para derribar la puerta. Se entró, pues, en la segunda habitación, donde dormían los niños, y allí se presentó a la vista un espectáculo horrible. Los que entraron pisaron materialmente sobre su sangre... Una hermosa niña de cinco años, llamada Federica, se hallaba extendida en la cama con el pecho atravesado por una espantosa herida y a su lado su hermano Miguel Angel, de ocho años, con la cabeza destrozada por una bala. Mas allá se veía también a otra inocente criatura de tres años, tendida, muerta al pé de su cama y nadando en su sangre... El desgraciado niño había sido herido por detrás, cuando asustado sin duda por los gritos de sus hermanos, había tratado de huir a la suerte que a él también le amenazaba...

Llenos de horror, el síndico y las demás personas que le acompañaban entraron en otra habitación. En un rincón, y apoyada contra la pared, yacía la mujer del abogado, estrechando contra su desgarrado seno a un niño de algunos meses, el también degollado en brazos de su misma madre... Un poco más lejos, el mayor de los hijos, una joven de quince años, llamada Grazia, se hallaba extendida y horriblemente desfigurada de un pistolazo que la había destrozado la mandíbula y por otro que la había saltado un ojo al penetrar en el cráneo. En fin, en la cama y con el rostro horriblemente contraído, y conservando aún entre las manos el revólver que le había servido para aniquilar a toda su familia, yacía inerte el autor de aquella espantosa carnicería. Había tendido el valor infernal de matar, a uno después de otro, a sus cinco hijos y a su madre; y nada había podido encontrar piedad contra su rabia. Concluida su obra, el mismo se había hecho justicia.

Aprehensiones. La Guardia civil del puerto de Villaroya capturó anteañoche a dos criminales que intentaban cometer un robo de bastante consideración en una casa de campo. La Guardia civil, después de haber impedido el robo, se dirigió a Liria conduciendo a los dos presos, y en el camino fué asaltado por los criminales compañeros de los presos, tratándose una lucha entre unos y otros, de la que resultaron muertos los dos detenidos, llamados Juan García el Aragonés, el Barbudo, y uno de los que salieron al camino, conocido por Ramon el Trapasonda, todos tres muy conocidos por sus hechos en aquel punto,

También fueron muertos por la Guardia civil en el término de Olvera (Cádiz), después de una tenaz resistencia, los criminales Antonio Barroso, Pedro Gaudin y José Romero, que se fugaron hace un mes de la cárcel de Alfranca, [provincia de Málaga].

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.—San Buenaventura, doctor.
SANTO DE MAÑANA.—San Camilo de Lellis.—Este glorioso santo profesó la vida de las armas y fué algún tanto vicioso; pero arrepentido tomó el hábito de Capuchino, y se dedicó a la asistencia de los enfermos en el Hospital de Roma; fundó la orden de los clérigos seglares y murió el día 14 de Julio de 1614.

CULTOS.

Cuarenta horas en la parroquia de San Gines, donde sigue la novena de Ntra. Sra. del Carmen, predicando por la mañana D. Jaime

Cardona y D. Manuel Bandera; habrá procesion de reserva. Siguen las novenas anunciadas; siendo oradores: en San Antonio del Prado D. José Vigier y D. Antonio Sanchez Barrios, solo por la tarde; en San José, el P. Toros en San Justo y en Santa Cruz, D. Jaime Cardona y por la noche en San Lorenzo el señor cura.

—Empieza novena a Maria Santísima del Carmen, en la iglesia que fué de calzadas: cantadas visperas a las cinco y media de la tarde se rezará el rosario, predicará D. Gregorio Montes; y después de la reserva habrá gran *Salve* como también en San José y San Justo. La misa y oficio son de Santa Isabel. Visita de la Corte de Maria.—Ntra. Sra. del Tránsito en San Cayetano ó en el Carmen.

DIRECCION GENERAL DE COMUNICACIONES.

Segun los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Segun los partes remitidos en el día de ayer por la Intervencion del mercado de granos y nota de los precios de artículos de consumos, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 5'000 a 5'700 escudos arroba, y de 0'212 a 0'200 escudos libra.
Idem de carnero, de 0'212 a 0'236 escudos libra.
Idem de ternera, de 0'400 a 0'500 escudos libra.
Tocino añejo, de 8 a 8'200 escudos arroba, y de 0'320 a 0'328 escudos libra.
Jamón, de 0'500 a 0'600 escudos libra.
Vino, de 2'200 a 2'800 escudos arroba, y de 0'069 a 0'087 escudos cuartillo.
Pan de dos libras, de 0'141 a 0'165 escudos.
Arroz, de 2 a 2'000 escudos arroba, y de 0'080 a 0'104 escudos libra.

PRECIO DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Cebada, a 5 pesetas y 63 céntimos fanega.
Trigo, de 13 pesetas y 75 céntimos a 14 pesetas y 25 céntimos.

NOTA.—Reses degolladas ayer.

Vacas.	135
Cárneros.	638
Corderos.	50
Terneros.	83
Cabritos.	7
Total.	938

Su peso en libras, 66 877.—Idem en kilogramos, 30 789'638.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid 13 de Julio 1870.—El Alcalde primero, Manuel María José de Galdó.

ESPECTACULOS.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y tres cuartos.—La ópera en tres actos y cuatro cuadros, titulada «Freischütz».
CIRCO Y TEATRO DE PRICE.—A las nueve de la noche.—Gran función.—El gran bai-

le titulado «El chino diabólico», en que toma parte la señorita Ferrario.—Ejercicios ecuestres y gimnásticos.—Avo o.—Lafoulen.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las nueve de la noche.—Funcion de teatro.
Entrada, Una peseta.

CAMPOS ELÍSEOS.—A las ocho y media.—Concierto por Sabater.—A las diez: Ejercicios en velocipedos.—A las once: Rivalli.—Ascension de varios globos iluminados.

TEATRO ROSSINI.—Después de la empresa correspondiente a la acogida que la ha dispensado el público, y terminando el compromiso que tenía, se suspende por breves días las funciones para dar lugar a la formación de una compañía cuya lista se anunciará.

PLAZA DE TORETES.—A las cinco y media en punto de la tarde.—Una corrida extraordinaria de cuatro toreros de puntas de tres a cuatro años.—Presidirá la plaza la autoridad competente.

MADRID.—IMP. DE LA INTEGRIDAD NACIONAL. Travesía de San Mat'o, 14.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA RIOJANA MEDALLAS DE PLATA
GRAN FABRICA DE CHOCOLATES
VAPOR
LOPEZ HERMANOS
MALAGA

Para dirigirse a la sucursal de Madrid, LOPEZ, HERMANOS, PELIGROS, 1

Para dirigirse a la sucursal de Sevilla, DIEGO LOPEZ, D. DOS, 29.

DIRECCION GENERAL EN MALAGA, SAN JUAN, 34 AL 38.

Las necesidades de nuestro negocio nos han obligado a aumentar hasta 70 caballos la fuerza de vapor de nuestra fábrica, por lo que hoy es la más potente de las que de su especie hay en la Península.

Los aparatos para la elaboración de nuestro chocolate reúnen todos los adelantos conocidos hasta el día.

Las condiciones especiales de nuestra fábrica, por estar situada en Málaga, nos facilita poder elaborar chocolates que son solicitados por el público.

Especialidad en cafés molidos en cajas de lata y paquetes forrados con papel de estaño.

Gran surtido de tés desde la clase más inferior a la más superior.

BIBLIOTECA POLITICA.

ISABEL II Y LOS HOMBRES DE LA REVOLUCION.

JUZGADOS

POR LA TRIBUNA Y LA PRENSA DE SU TIEMPO.

OBRA CURIOSA.

DALA A LUZ D. ENRIQUE HERNANDEZ. DIRECTOR QUE FUE DEL PERIODOICO **EL ESPAÑOL**.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obra se publica por entregas de 16 páginas, en 4.º

PRECIO DE LA SUSCRICION.

En Madrid, un real la entrega.—En provincias, un real y cuartillo.—Extranjero, real y medio.—Habana y Filipinas, dos reales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En las oficinas de la Biblioteca política, calle de Buena-vista, número 6, cuarto 2.º, a cuyo punto se dirigirá la correspondencia y reclamaciones, a nombre del administrador.

En las librerías de Durán, Carrera de San Gerónimo; de San Martín, Puerta del Sol; de don Leocadio Lopez, calle del Carmen; de Bailly-Bailliere, Plaza de Santa Ana; de Guirarro, calle de Preciados, y en todas las principales de esta capital y de provincias.

NOTA. No se admite suscripción por menos de cuatro entregas adelantadas.

PEÑA

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

Premiado en la última Exposicion Aragonesa y por la sociedad de Amigos del País,

ofrece a V. sus establecimientos situados en la calle de la Anada, números 24 y 25 (tres tiendas en Madrid, en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado 2 rs.; también se admiten abonos por tarjetas a 10 rs. docena; sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo.) Se hacen pelucas para señoras con raya francesa, de gró, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 280 a 500 rs.; id. medias pelucas con dos rayas, de 200 a 280 rs. y mas inferiores con dos rayas, de 140 a 240 rs.; id. enteras con raya de tul española, de 200 a 320 rs.; rayas solas para adelante, desde 40 a 100 rs. Lazos y castañas a 30, 40, 50, 60 y 80 reales cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos Moñas de tirabuzones, de 4 a 100 rs.; rulo de pelo y de clin para el peinado a la romana, de 12 a 26 rs. Añadidos y trenzas, de 20 a 300 rs. Rizos de 10 a 50 rs. par. Sortijillas a la ilusion, desde 20 a 60 rs. par. Caprichos de pelo de todas clases y tamaños, de 4 a 30 rs. par. Bucleos sueltos, desde 6 rs. en adelante. Pelucas para toda clase de imágenes, los precios son segun el tamaño y la clase; igualmente toda clase de pelucas blancas antiguas y para cocheros. Pelucas enteras para caballero, desde 80 a 240 rs. Postizos ó bisoños de tejido ó al piqueado, imitando al natural, desde 40 a 200 rs., segun el tamaño y clase. Algodones para rizar el pelo, a 3, 4 y 6 rs. docena.

También se hacen toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por un nuevo metodo, quedando la raya tan brillante como si no se hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña a peinar señoras toda clase de peinados. A precios módicos: hay salon independiente para peinar señoras servidas por las mejores oficiales; se hace toda clase de rayas y tapa-calvas, por difícil que sea, imitando al natural. Trenzillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peines y lencerías de marfil, concha y de todas clases; peinetas, esponjas y horquillas.

Advertencia. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remite a provincias con la recititud que tiene acreditado. Los señores peluqueros, encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas como en pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha.

OFICINA DE FARMACIA

Y LABORATORIO QUIMICO

DE DON ARCADIO JUST.

Calle de Peligros, 4.

En este establecimiento se preparan diariamente toda clase de jarabes propios para la estación, ya sean medicinales ó refrescantes, como los de grosella, limon, granada, frambuesa, agraz, cidra, zarzaparrilla, cebada, goma, malvarisco, dulcamara, acónito, canchalagua, culantrillo, etc., etc., a 4 reales frasco. Igualmente la limonada purgante de citrato de magnesia para que no se descomponga por el calor.

Sales y algas marinas para baños de mar artificiales.

Siguen vendiéndose como en los años anteriores los paquetes de sales y algas que tan buenos resultados producen, dejando el agua como si fuera del mar: precio para un baño 4 reales. Se remiten pedidos a provincia, previo pago del importe, haciéndose un descuento de 25 por 100 en los que excedan de docientos reales. Asimismo se preparan las cantidades suficientes de sales para toda clase de baños minero-medicinales que se encarguen con alguna anticipación, a precios arreglados. (15)

ALMACEN DE PAPELES PINTADOS, DEL REINO Y DEL EXTRANJERO

DE ISIDORO A. DE LA PEÑA.

Espoz y Mina, núm. 15.

Transparentes, paisajes y florones. Se hacen decoraciones de carton-piedra en papel y pintura. Se imitan maderas, mármoles y bronce. Todo a precios muy arreglados. (24)

FONDA ESPAÑOLA.

Situada calle de Jacometrezo, 45, con entrada al final de la del Carmen y nueva plaza del Calao. Tiene hospedaje de 26 y 30 rs. diarios con almuerzo y comida. Mesa redonda y restaurant con salon para más de 100 cubiertos. Habitaciones espaciosas para familias. (29)

LA COMERCIAL.

Calle de la Montera, 20 segundo derecha.

Compra pólizas de las compañías de Seguros sobre la vida; Caja Universal de Capitales, Monte Pio Universal, Porvenir de las familias, Peninsular, Nacional y Tutelar, acciones del Crédito Comercial, Cédulas de la Nacional, Obligaciones de la Peninsular, Títulos de los bancos de Economías, de Prevision y de Propietarios.

Descuenta Cartas de pago de la Caja de Depósitos, Cupones, Material del Tesoro, Personal y más valores del Estado: facilita dinero sobre los mismos y expedientes en buen estado de despacho en la Direccion de la Deuda. Acepta poderes para toda clase de negocios que la ofrezcan en regulares condiciones. Se recomienda el envío de sellos, cuando se quiera contestación inmediata.

Horas de despacho de 9 a 2, y de 4 a 7 de la tarde. (3)

GRAN BAZAR DE PARIS.

PRIMERA CASA EN JUGUETES.

Peligros, núm. 16, frente a la de Jardines. Velocipedos; los hay para niños. Juegos de sociedad ó infinita de juguetes de los de más novedad que se fabrican en Francia, Alemania é Inglaterra. Todo a precios sumamente baratos como lo tiene acreditado. (17)

CERVEZA INGLESA

de Bass etc. C.º Pale-ale.

Los amantes de esta deliciosa bebida, encontrarán un gran surtido a los precios siguientes: la botella 6 reales; la docena 66 reales: se abona un real por cada botella devuelta.

Ultramarinos de Carlos Prats, «Las Colonias» Arenal, 8. (9)

PASTILLAS DE VIAJE
DE LA
FABRICA DE CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ,
PALMA, 8.
DEPÓSITO CENTRAL, Puerta del Sol, núm. 13.—MADRID.

Las Pastillas de viaje que elabora el Sr. Lopez son tan convenientes para todo el que viaja, que más bien debiera llamárselas pastillas indispensables. Están elaboradas de un exquisito Chocolate, hecho expresamente para el objeto, que a la par de ser elegantes se conservan de seis a ocho meses, sin que desmenuen las funciones de estómago. El agua, que al tanto daño suele hacer por la variación propia de los puntos que recorren, tomando éstas dos pastillas puede estar seguro le sentirá bien; ningún mal efecto puede tener de un vaso de agua; ellas, en fin, entonan la debilidad del estómago, que por las horas intermitentes de las comidas suele adigir a la mayor parte de los viajeros, calman la tos y dan los padecimientos de la laringe, suavizan la garganta del polvo y las masas que se aspiran en los viajes. Se venden por libras, a 12, 16 y 24 rs. libra, y en cajitas a 10, 12, 14 y 24 cada una. En Provincias y en varios puntos donde se expendan los Chocolates de Matias Lopez, también hallará el público estas Pastillas de viaje, a los mismos precios que en la Fabrica.

SALES MARINAS DEL MAR CANTABRICO,

BAÑOS NATURALES DE MAR A DOMICILIO.

Obtenidas por evaporación espontánea de las aguas de alta mar en San Vicente de la Barquera (Santander), por el farmacéutico Yarto Monzon.

Se garantiza su legitimidad y procedencia.

Con estas sales, que realizan lo mismo que las aguas de donde proceden, se evitan los gastos, peligros y molestias de los viajes, y los impedidos tienen el medio de curación en su casa. Para evitar falsificaciones que descreditarían a este producto natural de tan excelentes resultados, sólo se expenden a 10 rs. paquete de un kilo, para un baño, en casa del autor y el único depósito en Madrid, calle de la Ruda, núm. 14, farmacia de Fernandez Izquierdo. No equivocarse con las artificiales. (26)

MEDICINAS GARANTIDAS POR LA PRACTICA.

INYECCION DE D. JUAN.

Tan prodigiosa es la eficacia de nuestra Inyección, que rogamos a los profesores la «ensayen» y «comparen» con toda otra, nacional ó extranjera, bien sean de las publicadas en los formularios europeos ó de las que con mucho bombo nos envían los franceses; y tenemos la más firme convicción de que los ensayos nos darán el resultado que ha notado el público que de ella ha hecho uso en toda clase de flujos, leucorreas, gonorreas, flores blancas, irritación, estíctas. En Madrid, botica del autor, Hortaleza, núm. 9.

EL ROB DEL DOCTOR GREEN.

Está reconocido por los médicos que lo administran y por la multitud de pacientes que lo han sabido usar, como el verdadero, legítimo y pronto remedio contra los padecimientos venéreos, bien se manifiesten bajo la forma de dolor, más ó menos pronunciados, continuos ó intermitentes, fljos ó variables, en las articulaciones ó en la parte interna de los huesos, en la cabeza ó en la vista, en la espalda ó en la rabadilla; ya se presente en forma de úlceras ó llagares, escorzo y picazon en la garganta y en los bronquios. Igual acción ejerce sobre los tumores é infarto de dicho origen sífilítico, así como muy especialmente en las tisis de la laringe y en los tubérculos del pulmón.

Su actividad y eficacia es mucho más rápida y benéfica que la de todos los compuestos que llevan nombres parecidos, ya sean del país ó del extranjero, con los cuales aconsejamos a los profesores que lo comparen y observen prácticamente, para cuyo uso lo cedemos gratuitamente.

Es tónico, aromático, sabor dulce, depurativo; vigoriza y regenera la sangre empobrecida por el contagio venéreo, bien sea adquirido ó hereditario; no lleva mercurio, iodo ni arsénico, es cuáldos, de vista apagada y triste, de carnes blandas, con erupciones, tumores é impotentes. Deseamos que los medicos comparen la «calidad» y la «cantidad» del nuestro con el extranjero, y los hechos decidirán.

Precio, 10 y 15 rs. frasco. Calle de Hortaleza, núm. 9, botica del doctor García y principales farmacias de provincias. (Es la mejor época de usarlo.)

Depósitos: Cádiz, Jordan y D. Francisco Marcos, botica de las Columnas.—Málaga, Pro-longo.—Marchena, D. Antonio Góngora.—Córdoba, Raya.—Sevilla, Mateos, (8)

REGENERADOR DE LOS NIÑOS.

Ningun medicamento merece con tanta justicia este nombre, como el «Jarabe de rábano lodado», preparado en nuestro país, cuya eficacia viene observándose diariamente en los niños, cuáldos, de vista apagada y triste, de carnes blandas, con erupciones, tumores é impotentes. Deseamos que los medicos comparen la «calidad» y la «cantidad» del nuestro con el extranjero, y los hechos decidirán.

Precio, 10 y 15 rs. frasco. Calle de Hortaleza, núm. 9, botica del doctor García y principales farmacias de provincias. (Es la mejor época de usarlo.)

Depósitos: Cádiz, Jordan y D. Francisco Marcos, botica de las Columnas.—Málaga, Pro-longo.—Marchena, D. Antonio Góngora.—Córdoba, Raya.—Sevilla, Mateos, (8)